

Esta sociedad en la que vivimos nos ofrece una serie de antivalores que en muchos casos no favorecen la autonomía y la capacidad crítica de las personas a las que se educa. Dichos **antivalores neoliberales** serían: **el materialismo**, que se dé más importancia a los bienes materiales que a las personas; **la competitividad** y **el individualismo**, luchando sólo para llegar no se sabe muy bien a donde, pero en una carrera por la que tendrás que ir pasando por encima de los demás; **la desigualdad**, una sociedad donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres, una desigualdad que a su vez provoca clasismo, segregación, discriminación, xenofobia; **la injusticia**, que afecta a los más pobres; **la indiferencia**, como ante todos estos hechos, cada vez más crueles, no hacemos nada, ante ellos reaccionamos en nuestra vida con intolerancia y con miedo hacia los demás.

Al fomentar en la escuela una conciencia basada en los valores totales (tales como la igualdad, el respeto, la tolerancia, la justicia, la cooperación... el amor); entendiendo por totales aquellos que nos ayuden a todos a participar y tomar parte en la sociedad; se podrá transformar también esta. Sería una manera de ir de lo local, ir cambiando desde la escuela, para llegar a lo global, influir en la sociedad.

Por lo tanto como conclusión, podemos decir, que se necesita de agentes educativos, tanto dentro como fuera del marco escolar, capaces de enseñar y contagiar las actitudes de diálogo, reflexión crítica y colaboración, aún en circunstancias difíciles.

### **¿En qué sociedad vivimos?**

*Sandra Domínguez Romero*

En los negocios siempre estará la figura del empresario y la de los trabajadores. Los trabajadores llevan años siendo los perjudicados por malas gestiones que han llevado los propietarios de las empresas. Sin lugar a dudas, son ellos los principales culpables de toda la mala administración y con consecuencias, en muchos casos, muy graves

La sociedad actual está llegando a los límites de la industrialización. Cualquier tipo de trabajo puede ser realizado por una máquina que puede conseguir mayores beneficios a menores costes. La sociedad está influenciada por los ideales del capitalismo y olvidando que somos personas y necesitamos un medio para subsistir y

para desarrollarnos profesionalmente. Se están perdiendo los valores del trabajo manual, la esencia que tiene aquello que a hecho un hombre con sus manos, con la dedicación que eso conlleva, con su toque de personalidad, con minucioso detalle. Las maquinarias son un buen ayudante del hombre, nos facilita el trabajo y nos lo hace más cómodo, pero no debe llegar a sustituirlo en ningún momento.

¿Qué pasaría si todo el trabajo lo realizaran las máquinas? Pensemos por un momento qué ocurriría con todas esas personas que se quedarían desempleadas, sin un sueldo para mantenerse o mantener a su familia, sin medio para desarrollarse profesionalmente, sin retribución monetaria para poder vivir en condiciones dignas, sin tener un regocijo donde se disfrute de la unión familiar y donde se satisfagan las necesidades básicas. Pensemos los millones de familias hundidos porque simplemente se prefiere el trabajo de una máquina fría y programada al trabajo de un hombre con experiencia en la materia, con sensibilidad, con necesidad de trabajar y de que se valore su trabajo; una persona a la que la sociedad la rechaza y no le da oportunidades, una persona que vale menos que una estúpida máquina.

Actualmente, y vuelvo a decir que debido a los ideales capitalistas, se busca mano de obra barata. No importa quien lo haga, en qué condiciones, el tiempo que tarde en hacerlo, cómo lo haga..., lo importante es que el producto final sea el mismo (lógicamente nunca podrá ser igual). Se pierden los valores humanos y éticos y se tiene como único frente la obtención del máximo beneficio de cualquier manera. Es entonces, cuando comienza la explotación laboral. Los trabajos que en un país lo hacen las personas a un determinado precio, exigiendo unas condiciones de trabajos dignas y seguridad (en la mayoría de los casos), en otros países o en casos de extrema desesperación se realiza a cualquier precio sin tener en cuenta nada de los anterior

Es de admiración la lucha constante por combatir las injusticias que años tras años cada uno de los propietarios han ido cometiendo en la fábrica correspondiente, hasta el límite de hundir fábricas y empresas con muchos años de prestigio y trascendencia histórica. Cansados estamos de ver cada día las nuevas injusticias que se cometen con los más débiles, con aquellos que verdaderamente son los principales agentes de la empresa y que sin ellos las fábricas no sería nada. Injusticias terribles de despidos improcedentes, contratos basuras, pésimas condiciones de trabajo, inestabilidad laboral..., y todo esto se agrava si a pesar de todo eres joven y buscas tu primer empleo.

Es esto más que un ejemplo de lucha por defender los derechos de los trabajadores, de las personas, de aquellos que aportando lo máximo exigen unos mínimos, de aquellos que el único mal que hacen es querer trabajar, pero, ¿en qué sociedad vivimos? ¿en la de los ricos y señores? ¿en la que se apuesta por la educación de aquellos que pueden pagarla aunque no le demos tampoco oportunidades de desarrollo?

La lucha por combatir las desigualdades sociales, y en definitiva con combatir las injusticias debe ser nuestro principal propósito. No acobardarnos ante los más poderosos o, mejor dicho, pudientes, mantener un espíritu de lucha, de perseverancia, de confianza en uno mismo, la unión entre todas las personas, el no renunciar a aquello que se quiere y en lo que se confía, etc. son los ideales básicos para vencer tantas injusticias que hoy se profesan.

### **¿Estudias o trabajas?**

*Rocío Illanes Segura*

Ante esta pregunta tan generalizada en la sociedad muchos jóvenes hemos de responder que ambas cosas y además sentirnos orgulloso de ello, porque significa que gracias a nuestro esfuerzo podemos estudiar una carrera. Más tarde volveremos a esta idea, pero antes me gustaría hacer una pequeña reflexión sobre lo sucedido en el transcurso del cuatrimestre.

Suponía al comenzar el curso que nuestro paso por la Facultad estaba siendo demasiado banal por lo que este año me había propuesto dedicar más tiempo a mis inquietudes que a los estudios. Esta idea se vio fomentada en la asignatura de Pedagogía Laboral en la que se incitaba a los alumnos a reflexionar sobre la realidad en la que vivimos. Además desde aquí el profesor nos invita a mirar nuestro alrededor y a que salgamos de estas cuatro paredes en las que todos creen que se guarda el conocimiento, sin pensar siquiera un momento en los saberes que nos ha ido dando la vida. Supongo que con esta asignatura hemos confirmado que los libros no son todo y que para ser PEDAGOGOS hace falta más que una licenciatura.

En pleno siglo XXI, vemos como desgraciadamente, en la llamada era de la información, existe el sometimiento en forma de trabajo y de prostitución forzados, la servidumbre por deudas y el trabajo infantil. Comprobamos la situación denigrante que